



Razón y Palabra

Primera revista digital en América Latina especializada en tópicos de Comunicación

ISSN 1605-4806

Género: artículo

Los Estudios Culturales y los Estudios de la Comunicación. Las membranas del tiempo y del espacio en la era de la comunicación digital.

Héctor Gómez Vargas¹.

Grupo Hacia una Comunicología Posible (GUCOM)

Universidad Iberoamericana León

hector.gomez@leon.uia.mx

El tiempo y el espacio de la cultura en tiempos de la comunicación.

Dentro de los estudios de la comunicación, en las últimas décadas han prevalecido dos enfoques de estudio de la cultura que no sólo han sido herramientas de análisis y de estudio sino marcos cognitivos y conceptuales para percibir y concebir la acción de los medios de comunicación dentro de las sociedades contemporáneas y sus procesos de incremento de alta complejidad.

En gran parte, la sociología cultural y los Estudios Culturales han sido más que fuentes teóricas y conceptuales para los estudios de la comunicación: igualmente han sido esferas que han actuado como marcos ontológicos y epistémicos para comprender a la comunicación y a los medios de comunicación, pues en sus configuraciones primeras y sus trayectorias seguidas hay no sólo una concepción de la relación entre sociedad y cultura, sino una concepción de la comunicación y su acción dentro de la sociedad y de la cultura.

¹ Doctor en Ciencias Sociales. Docente e investigador de tiempo completo. Imparte clases y conferencias en diferentes universidades y ha publicado libros y artículos sobre culturas juveniles y consumo de medios, culturas mediáticas, consumo cultural y procesos urbanos. Lugar de trabajo: Universidad Iberoamericana León. Boulevard Jorge Vértiz 1640, Colonia Cañada de Alfaro, León, Guanajuato, México, Código Postal 37238. Teléfono: 01 12 477 7 10 06 41. Correo electrónico: hector.gomez@leon.uia.mx.

Se podría pensar que la emergencia de ambas tradiciones de pensamiento y de estudio de la cultura surgen como una manera de pensar el tiempo dentro del espacio, en un periodo histórico donde la concepción del tiempo se ha modificado de manera substancial y ha comenzado a modificar la configuración de la acción dentro de los espacios antropológicos humanos sedimentados a lo largo de la historia de la civilización humana, y la aparición de otros espacios antropológicos que se generalizarían a partir de la década de los ochenta del siglo XX.

Una de las rutas de estudio de la sociología de la cultura, y que la distinguirían dentro de sus debates al interior de la teoría social, se refiere a su orientación hacia estudiar y entender la manera como se produce la cultura en la sociedad contemporánea, y para algunos el lugar más generalizado, dominante y dinámico era en la industria de los medios de comunicación. El legado de la Escuela de Frankfurt sobre la industria cultural no sólo fue una herramienta de análisis y de estudio, fue una concepción de la cultura y de la comunicación en un periodo histórico y social determinado, y la orientación hacia el estudio de la cultura de masas, de la cultura popular y de los medios de difusión masiva fue parte del desarrollo de una conceptualización en la cual se podía observar las transiciones de la sociedad mediante las transformaciones de sus dimensiones simbólicas, y la alteraciones que se gestaban y originaban al interior de diferentes estratos espaciales como lo internacional y lo nacional.

La sociología cultural y los Estudios Culturales fueron un proceso complejo de continuidad y ruptura con algunas tradiciones de pensamiento, así como un acto creativo para ajustar la mirada teórica y conceptual sobre la sociedad y la cultura, y en esto la atención a la acción de los medios de comunicación fue un elemento renovador, que en mucho se debió al trabajo crítico hacia algunas escuelas de pensamiento, a una disolución de fronteras disciplinares y métodos de estudio, la incorporación de elementos de disciplinas que se movían en paralelo y que, de una manera u otra, formaban nuevas síntesis para pensar a la sociedad contemporánea.

Las transformaciones generalizadas en el mundo y en la industria de los medios de comunicación a partir de la década de los noventa propiciaron una serie de reacciones dentro de los estudios de la cultura y de la comunicación. De entrada, las miradas giraron a entender la interrelación de procesos como la globalización, la

modernidad, la postmodernidad, la cultura mediática, las tecnologías de información y de comunicación, por señalar sólo algunos.

Todo indica que eso marcó la erosión de muchas cosas, y la activación de otras tantas.

Un ejemplo se puede encontrar en algunas tendencias de la historiografía actual, la cual se había movido en décadas precedentes en una serie de discusiones y reflexiones que retaban y cuestionaban la base de su quehacer y autonomía disciplinar, es decir su base textual, y una de las respuestas fue la emergencia de la historia cultural. Pero en los ochenta y noventa dos elementos volvieron a renovar las miradas hacia su propio interior: el quehacer historiográfico dentro de la textualidad de lo digital, y la historia dentro de los marcos de la globalización. Una pregunta que emerge dentro de la historiografía que se confronta a lo global (Chartier, 2007: 75) era sobre la manera como se habría de pensar la historia a una escala del mundo. Las propuestas de Braudel se renuevan dentro de un marco diferente para retomar la idea de la articulación de las variaciones de las escalas en la historia.

Entrados en el dos mil, Wolfgang Donsbach (2006) hacía una síntesis de la investigación de la comunicación y lo hacía mediante la confrontación de una serie de tesis con sus contratesis. La segunda tesis que manejaba era que en el campo de la investigación de la comunicación se ha generado una considerable evidencia del proceso de comunicación, pero su contratesis era que se ha generado una erosión epistemológica. La tercera tesis era que se tiene un conocimiento preciso en muchas áreas de estudio, pero la contratesis era que se ha perdido una orientación normativa en la investigación empírica.

Las observaciones de Donsbach llevarían a revisar muchas cosas, por el momento lo que nos interesa subrayar es la parte que conlleva a las miradas de la cultura hacia los medios de comunicación, y la inquietud de si en ellas igualmente se ha dado una erosión epistemológica y han perdido su fuerza y vitalidad para orientar las investigaciones empíricas.

Dos elementos pueden orientar en una primera exploración, ambos a partir de la manera como se han modificado algunas investigaciones de los estudios de la comunicación y de la cultura, lo cual ha implicado un nuevo dialogo con tradiciones de estudio y disciplinas académicas de diferente corte, incluso, más allá de las ciencias sociales y de las humanidades.

Un primer elemento sería la evidencia de que por el desarrollo de un nuevo tipo de soportes tecnológicos se ha modificado sensiblemente la concepción tradicional de los medios masivos de comunicación. La base interactiva y digital de los nuevos medios de comunicación y de información propicia no sólo alteraciones en el tiempo y en el espacio, sino otras cosas más: los espacios sociales, mediáticos y virtuales; la relación de lo público y lo privado; las alteraciones de relaciones sociales y las identidades culturales, a través de la conformación de nuevas maneras de estar juntos y la activación de los imaginarios sociales y colectivos.

Parece que muchas cosas suceden a partir de lo anterior, pero hay tres elementos básicos en los estudios de la comunicación.

Primero, la evidencia de que la manera como se produce, distribuye y consume cultura se ha modificado sensiblemente a como se hacía a través de la industria de los medios y de la cultura. La articulación de la industria de los medios, del entretenimiento y de la informática, es parte de la punta del ice berg de las alteraciones.

Segundo, la modificación de las relaciones entre productores y consumidores de cultura, pues no sólo implica la continua interrelación entre ambos, sino que los consumidores tienen el potencial de generar sus propias producciones culturales y afectar con ello la producción y los sistemas de distribución (Jenkins, 2008).

Tercero, la modificación de la industria de los medios de comunicación a partir de lo anterior que alteran sustancialmente su organización, sus sistemas de producción y de distribución, el vínculo con otras industrias, la articulación de tecnologías tradicionales con las nuevas y sus soportes textuales, visuales y simbólicos, la integración de diversos sistemas que actúan como nichos ecológicos sociales, tecnológicos y simbólicos, que llevan a pensarlos como intermedios, hipermedios, a través de un proceso acelerado y expansivo de convergencia de diverso tipo (Buckingham, 2008; Igarza, 2008).

Un segundo elemento sería, a partir de lo anterior, junto con otros procesos más allá de los medios de comunicación, lo que se ha ido gestando con la presencia, crecimiento y expansión de los medios de comunicación dentro de la esfera de la globalización, es decir, las geografías culturales que se han ido gestando alterando y la manera como han movilizadado a los diferentes territorios y sus identidades históricas. Cuando se señala el proceso de integración hacia

identidades culturales internacionales y la hibridación de las culturas, esto conlleva a la necesidad de entender los estratos geoculturales previos a lo global en los distintos territorios, como serían los pre nacionales, los nacionales y los post nacionales o globales (Straubhaar, 2008; Tuffte, 2008).

Esta concepción implica dirigir la mirada más allá del presente, a las escalas temporales que históricamente se han dado y colapsan en procesos concretos, hacia la manera como las diferentes culturas han ocupado hilos temporales que se activan dentro de los entornos globales (Friedman, 2001). Esto conlleva para algunos la necesidad de entender historicidades y temporalidades varias que en sí mismas, al integrarse, conforman un ecosistema simbólico, cambiante y estructurante (Lotman, 1996), una noción de la manera como los mecanismos comunicativos propician procesos diversos y dinámicos de transformaciones de las culturas, y los recursos textuales y cognitivos de las memorias, las identidades, las prácticas y relaciones sociales y con los entornos sociales y simbólicos (Lotman, 1998; Martín Serrano, 2007).

Es decir, pareciera que además de la necesidad de incorporar a la mirada los contextos sociales e históricos, y sus trayectorias a lo largo del tiempo, es necesario incluir las maneras como se han creado sistemas de sentido distribuidos a partir de un punto de inicio y una serie de travesías que tanto lo han alejado del punto primario como ha generado bifurcaciones continuas que marcan las pautas de procesos constructivos de las matrices culturales y sociales a lo largo del tiempo. Esto porque esos procesos son los que se activan y se movilizan en momentos de rupturas, discontinuidades y tendencias hacia estados de no equilibrio de las culturas, como al parecer son algunos de los procesos culturales que provienen a partir de los escenarios generalizados de lo global.

Es como lo que expresan los físicos que estudian el universo sobre la necesidad de encontrar la "luz fósil" que permite observar las fluctuaciones de la luz para localizar la materia oscura que se expande por el universo y que actúa no sólo como su fuerza motora, sino el material por donde se puede observar la tendencia de que el mismo universo se desdobra en multi universos para conformar un mega universo (Kaku, 2008; Jou, 2008). Es la comprensión del tiempo y del espacio como membranas que se crean a sí mismas y conformando su expansión, diversificación, así como su aniquilación y disolución en un proceso continuo.

Para los estudios de la comunicación implica reconocer los estratos temporales que conlleva todo proceso comunicativo. Tradicionalmente los estudios de la comunicación se han centrado en la comprensión del proceso a partir del mensaje por la dualidad del medio y el médium como un mecanismo de transmisión de información. La base de este modelo es la de una temporalidad que se actualiza en el tiempo presente que en décadas pasadas fue cuestionado porque omitía el contexto histórico y sociocultural.

Una reacción fue la de la teoría de las mediaciones que llevaban a incorporar el contexto y dentro de ello algunas de las matrices sociohistóricas (Martín Barbero, 1987), con lo cual la mirada del tiempo en la comunicación se abría como algo que giraban dentro de procesos y prácticas específicas dentro de un continuum. Esto implicaba comenzar a ver que la comunicación no sólo como un mecanismo de difusión de las transformaciones culturales, sino un mecanismo estructurador. Esto se ha replanteado recientemente a partir de la presencia de los nuevos medios con la propuesta de las hipermediaciones (Scolari, 2008).

Otra reacción puede ser vista en la mediología, en la cual Régis Debray (2001) hacia la diferenciación de dos temporalidades en el proceso comunicativo: por un lado el de transmisión, que ligaba a temporalidades históricas lejanas en el tiempo, y el de la comunicación, que era una dimensión corta en el tiempo. La primera era un proceso de continuidad a lo largo del tiempo que se heredaba en la manera como lo simbólico se materializaba y se organizaba, mientras que la segunda era la actualización en un tiempo presente en la manera como lo simbólico ligaba a una matriz simbólica, cambiante en el transcurrir de la civilización humana. Por ello, Debray se remite a esferas más amplias y de dimensiones totalizantes a la manera de una ecología simbólica y que remiten a la mediáfera (Debray, 1994).

Otra manera de ver este proceso es a partir de las reflexiones que se han ido realizando donde se pasa a ubicar a los medios en una dimensión más allá del medio, el mensaje, el médium y las mediaciones, es decir, la mediatización de la sociedad, un proceso de larga duración más allá de un contexto social específico, donde las instituciones sociales y culturales, las relaciones y modos de interacción han ido cambiando a partir de la modificación y generalización de medios de comunicación e información (Hjarvard, 2008), algo que remite a la revisión cambiante estructuración de las instituciones sociales, de las experiencias sociales, de las identidades sociales, y la manera como los individuos se relacionan entre sí y

con entornos externos más amplios, como ha sido la modernidad (Giddens, 2004; Berman, 2006; Thompson, 1998).

Estos cambios, y las exploraciones que se han dado dentro de los estudios de la comunicación, parecen modificar algunas cosas tanto de la misma comunicación como de la cultura, e implican cuestionamientos importantes sobre la manera como se ha de conformar un campo de estudio de la comunicación (Sveningsson, 2008), y esto nos lleva a preguntarnos por el papel de algunos enfoques empleados para el estudio de la comunicación como han sido los Estudios Culturales.

Si se realiza una revisión sobre la bibliografía y hemerografía que abordan el tema de los Estudios Culturales se hace evidente que hay una tendencia a la revisión y al cuestionamiento y nos llevan a identificar varias preguntas que continuamente rondan las revisiones y evaluaciones, pero una de ellas es la que nos interesa abordar: después de varias décadas, ¿qué han sido los Estudios Culturales para los estudios de la comunicación?

Lo que está en medio de esa pregunta no sólo es la misma especificidad intelectual y académica de los Estudios Culturales, sino su tendencia hacia adelante ante las nuevas y aceleradas tendencias de transformación que se gesta en nuestras sociedades.

Libros relativamente recientes dan algunas pistas. Aquellos que revisan a la sociología de la cultura integran algunos elementos básicos de los estudios de la comunicación como parte de la manera como se produce, distribuye y consume cultura (Ariño, 2000). Por otro lado, aquellos que revisan las tendencias de estudio de la comunicación, ven cómo a partir de los sesenta hay un giro importante hacia la cultura y la escuela que influye en ese giro, entre otras, es la de los Estudios Culturales británicos (Maigret, 2005). Incluso, otros libros los ubican como parte de los paradigmas, escuelas y tendencias de los estudios de la comunicación, principalmente a partir de los setenta y ochenta (Cornejo, 2007; Pineda, 2004; Scolari).

La sociología cultural y los Estudios Culturales son una parte del acervo que ha funcionado como artefactos de percepción y comprensión de la comunicación, y son una de las últimas fuentes que la han integrado, después han sucedido otras cosas, en procesos de disolución, erosión, síntesis y comienzos de algo que está, al parecer, en emergencia.

Estudios Culturales. El proyecto original.

Un acercamiento a los orígenes de los Estudios Culturales en Inglaterra puede partir de algunos de los planteamientos de la mediología. Régis Debray (2007:5) lo expresa de la siguiente manera:

Resulta imposible percibir la naturaleza de la vida colectiva consciente de toda época sin reparar las formas y procesos materiales a través de los cuales se transmiten las ideas, es decir, sin prestar la debida atención a las redes de comunicación que permiten que el pensamiento tenga una existencia social. Es más las sucesivas etapas del desarrollo de dichos medios y relaciones de transmisión (que en su conjunto podríamos denominar “mediósfera”) sugieren una nueva periodización en la historia de las ideas.

La periodización de la mediología que aborda Debray es a partir de tres etapas fundamentales: la primera, la logósfera, que es una etapa larga en la historia que comienza desde la invención de la escritura y sus soportes materiales, hasta la llegada de la imprenta; la segunda, la grafósfera, una etapa que ubica aproximadamente entre 1448 y 1968 que implica un periodo donde la cultura impresa constituye una mentalidad centrada alrededor de la razón y la ideología proveniente de lo impreso; la tercera, la videoesféra, que es la que aún estamos y se encuentra en vías de expansión y que está guiada y organizada a través de la cultura de lo visual.

Dos puntos son importantes en nuestro caso de lo que propone Debray. En primer lugar, que cada etapa en sí misma es un ecosistema que actúa como un sociotopo, es decir, un medio para la reproducción de ciertos tipos de vida y de pensamiento. En segundo lugar, que el desarrollo de pensamientos sociales que emanaron en el siglo XIX están enmarcados en el ecosistema de la grafósfera, y que gran parte de su aparición, desarrollo, difusión y expansión se debió a una estructura helicoidal sustentada en el libro, la prensa y la escuela, de lo cual propició que muchos de sus actores tuvieran que actuar en tres dimensiones: como tipógrafos o editores, como intelectuales y como maestros insertos en la educación.

El libro y la prensa son fundamentales en esta visión porque cubren varias funciones básicas: en primer lugar porque la lectura no sólo se torna colectiva, sino igualmente hace colectiva a la memoria individual y la memoria individual se integra a una memoria colectiva por donde se conforman herramientas por las cuales se configuran tradiciones de pensamiento y organiza a los miembros que se integran a las estructuras cognitivas que se van forjando como tradiciones académicas e intelectuales. Los libros y la prensa son tanto un archivo de la memoria y de la herencia cognitiva e intelectual que se van conformando, pero igualmente son un espacio de encuentro de intelectuales que a través de las redes de producción y distribución van conformando comunidades y redes intelectuales, que en algunos casos cobran visibilidad institucional a través de espacios universitarios, asociaciones y sociedades, congresos, seminarios, coloquios.

En relación de los Estudios Culturales se puede señalar un primer punto de entrada: de acuerdo a la periodización de la mediósfera de Debray, emergen a la vida pública internacional en momentos previos del paso de la grafósfera a la videosfera. En ese sentido se puede pensar que el proyecto intelectual inicial de los Estudios Culturales británicos estuvo trazado por los contextos sociales, políticos, económicos y culturales que iban manifestando esa transición, y su reacción fue realizar un “ajuste” a esas transformaciones en lo que se refiere a la institucionalización académica e intelectual que giraba alrededor del ecosistema emanado de la grafósfera, y en ese punto llega la mirada hacia los medios de comunicación observándolos como una de las manifestaciones históricas del devenir social, es decir, la visión de la comunicación dentro de la historia.

Dos vías podemos generar para dar algunos indicios de lo anterior. Por un lado, se puede pensar desde la perspectiva de la institucionalización de los Estudios Culturales al integrarse a la vida universitaria con la formación del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en 1964.

De acuerdo con Norma Schulman (1993), el fundador y director del Centro, Richard Hoggart, señaló en 1963 que el proyecto debía ser interdisciplinar y que debería tener tres grandes áreas: la histórica y filosófica, la sociológica, y, la más importante para Hoggart, la de crítica literaria. El proyecto académico e intelectual partía de la necesidad de crear una disciplina que tuviera una relación activa con las manifestaciones de su época, es decir, una relación orgánica entre la forma de pensar académica con las experiencias de vida de la gente, y una de las

dimensiones por las cuales se movieron desde el principio fue la concepción de Hoggart de la sociedad inglesa como una sociedad del mercado que generaba distinciones sociales finas y uno de los mecanismos de esas tendencias eran los medios de comunicación y la cultura de masas. Es decir, la visión de la comunicación como un sistema de relaciones culturales que mediatiza las relaciones sociales de carácter clasista.

Una manifestación de estas concepciones de la sociedad y del trabajo intelectual son dos de los libros que sembraron la plataforma de trabajo de los Estudios Culturales una vez que se han institucionalizado: *The Uses of literacy* (1957), de Richard Hoggart, y *Culture and Society* (1958) de Raymond Williams. Estos dos libros son emanaciones de parte de un proyecto más amplio en la década de los cincuenta en Inglaterra que se le conoció como La Nueva Izquierda, cuya postura no sólo era una revisión del marxismo dentro del marxismo, sino de las tradiciones culturales y los proyectos culturales de socialización en la sociedad inglesa, y dentro de los cuales estaba la mirada hacia los medios de comunicación. Tres elementos eran claves para la acción de los miembros de La Nueva Izquierda: su agrupación como intelectuales de izquierda, su acción dentro de centros de educación, la publicación de su revista y de libros.

Pero otra manifestación, ya dentro de la vida académica institucional fue la de conformar una revisión a las tradiciones históricas, filosóficas, sociológica y de los estudios de la comunicación. De esas revisiones y distanciamientos se fraguó parte de su proceder propio: la investigación cultural dentro de contextos históricos, métodos de investigación de corte fenomenológico, el proceder a partir de la influencia weberiana del sentido de la acción y del empleo de recursos hermenéuticos. Este trabajo se realizó debido a un doble mecanismo: la necesidad de definir su lugar dentro de la vida académica respecto a otras posturas y disciplinas, la necesidad de establecer su propio proyecto. Esto llevó a los miembros de los Estudios Culturales británicos a la publicación de libros y fundar o participar en diversas revistas que tendrían y mantendrían no sólo las marcas originales de los Estudios Culturales, sino sus transformaciones en las siguientes décadas.

Otra forma de exploración es a través de lo que sucedió antes de la institucionalización de los Estudios Culturales británicos. En 1986, Raymond Williams dictó dos conferencias en las cuales aborda parcialmente lo que fue el

proyecto inicial de los Estudios Culturales². De lo expresado por Williams en ambas conferencias podemos encontrar dos elementos centrales sobre el proyecto intelectual que daría vida a los Estudios Culturales.

Un primer punto se refiere a que los Estudios Culturales se tornan visibles a través de dos mecanismos: en primer lugar por la presencia editorial, es decir, la publicación de libros de algunos de sus miembros con difusión nacional, por la otra por su inserción en la vida académica al ingresar a las universidades. Es decir, la presencia editorial es lo que marca al grupo y al sentido del proyecto y se torna visible una propuesta que cobrará dimensiones institucionalizadas en la universidad, y esto implicó a su vez dos cosas: la primera y más evidente, que muchos de los planteamientos del proyecto intelectual inicial se irían desintegrando a su paso por la vida académica; la segunda, que lo central de los Estudios Culturales primeros no se gestó en la vida académica, sino en la etapa previa, durante la década de los cincuenta, cuando sus miembros son una suerte de outsiders de la vida universitaria e intelectual, pero insertos en los centros de educación en donde encuentran la necesidad de realizar rupturas y propuestas para ajustar la distancia entre lo que se vive y las experiencias de vida de las personas que requieren generar un sentido sobre su vida y su forma de pensar y actuar profesionalmente.

El segundo punto se refiere a que la década de los cincuenta son una etapa de transición social y cultural y una marca de que cognitivamente e intelectualmente se requieren hacer ajustes, revisiones y propuestas, en términos de Williams la necesidad de revisar y plantear un enfoque para las “ecuaciones modernas”, lo cual los lleva a revisar históricamente las formas culturales dentro de las cuales se encuentran a los medios de comunicación. Williams (1997: 211) lo expresa así:

Pues lo que también sucedía ahora, en contraste con los problemas de la tensión y la emergencia relativamente aisladas de los años cincuenta, era que aparecía una versión de la educación pública reformada y expansiva, en las nuevas universidades y politécnicos como ámbito clave. Al mismo tiempo, la importancia de los nuevos medios de comunicación, y en especial de la televisión, modificaba todas las definiciones consagradas de la empresa cultural mayoritaria o popular. En términos de la práctica, lo que tuvo lugar

² El título de ambas conferencias son: “El futuro de los Estudios Culturales” y “Los usos de la teoría cultural”. Ambos publicados en Williams (1997).

entre los años sesenta y ochenta fue en general un intento valeroso y sostenido de ingresar en las nuevas formas con nuevas claves de producción cultural: ya sea como un nuevo contenido y una nueva intención dentro de los medios dominantes, ya como una oleada de empresas independientes y marginales, desde espectáculos ambulantes hasta videos y ediciones comunitarias.

Lo hasta aquí explorado nos lleva a la consideración de que los Estudios Culturales son la pauta de transición de una bisagra del tiempo al explorar el espacio social a través de una forma de observar el cambio y las transformaciones por vía de las formas culturales en el tiempo y la manera como estructuran la experiencia individual y colectiva a través de la acción de los medios de comunicación.

Parte de esta tendencia se puede observar en otras disciplinas de estudio, como sería el caso de la misma historia que en los sesenta y setenta se encuentran en una fuerte crisis ante el cuestionamiento de sus bases de trabajo, la escritura y sus soportes de producción y difusión, es decir el libro, y que en los ochenta giraron en gran parte al estudio de la cultura como una forma de observar las transiciones que se materializan a lo largo del tiempo, y que en los noventa se enfrentaron a una nueva disyuntiva cuando aparecen los contextos de lo global y los soportes tecnológicos de escritura y de lectura como serían los digitales e interactivos (Chartier, 2007).

En ese sentido, tienen y conservan una herencia intelectual con aquellas tradiciones con las que discutieron y con las cuales se afiliaron (estudios literarios, sociología marxista, sociología funcionalista, sociología crítica) y sembraron algunas de las bases para una nueva sociología cultural.

Por otra parte, sus estrategias de conformación de su proyecto intelectual y académico fueron algunas de las que otras tradiciones y movimientos intelectuales e ideológicos siguieron y que fueron algunas de las que emanaban de las directrices y ecosistemas de la grafósfera, en momentos en que estaba en transición y que comenzaba a propiciar alteraciones en los proyectos ideológicos, intelectuales y académicos de una manera radical, como ahora lo experimentamos cotidianamente.

Esta transición puede ser vista a través de dos instancias dentro de los Estudios Culturales: las modificaciones que se gestaron en las siguientes generaciones de los Estudios Culturales británicos, así como la manera como fueron

exportados en otros países, en otros contextos con matrices históricas, sociales, intelectuales y académicas, y la ramificaciones que han gestado en diferentes países o regiones del mundo que tanto se denominan como estudios culturales como se deslindan de los orígenes de la beta original y señalan otras historias, tradiciones y formas de concebir a la cultura y a los estudios culturales.

Sin embargo, la impronta de hacerse presente, en otras generaciones y en otros contextos, mantuvieron en gran parte las configuraciones de la cultura de lo impreso, en ambos casos se tejen las disyuntivas, ambigüedades y posibilidades, de los nuevos contextos de la videosfera para mantener el sentido de su trayectoria intelectual.

¿Estudios Culturales? De lo impreso a lo digital.

La relación de los Estudios Culturales con lo textual es íntima. Por un lado, no se puede entender su conformación, difusión e institucionalización académica sin la publicación de libros y documentos. Por otro lado, la continuidad de su tradición dentro de las humanidades y su legado a las ciencias sociales y a la comunicación de su tendencia hacia el estudio de las textualidades y los discursos.

En ese sentido, es parte de un legado de la grafósfera: su vínculo con la educación, lo impreso, lo intelectual, por medio de lo cual los Estudios Culturales han legado un corpus de discursos y han conformado un sistema de discursos. Roberto Grandi (1995), por citar a un autor que aborda a los Estudios Culturales, señala que los elementos que tienden a caracterizarlos son: la investigación sobre los textos, la investigación sobre los contextos del consumo, su tendencia al dialogo interdisciplinar y la investigación entendida como actividad política.

Para Grandi, la actividad de los Estudios Culturales se mueve en una continua tensión entre las demandas teóricas y políticas, acentuando la dimensión contextual como elemento de corrección del análisis.

Uno de los problemas de evaluar la pertinencia de lo señalado por Grandi se refiere a la movilidad y expansión de los Estudios Culturales, desde sus orígenes como proyecto intelectual, su institucionalización académica, la sucesión de generaciones y su ramificación y dispersión en ámbitos académicos e intelectuales en otros países.

Es memorable para muchos la crítica que realizó Stuart Hall a los Estudios Culturales que se desarrollaron en los ochenta principalmente en Estados Unidos

ante la tendencia de concentrarse en la dimensión textual y en la tendencia hacia la deconstrucción teórica, lo cual ha sido parte de una gran cantidad de críticas a los Estudios Culturales por parte de diferentes intelectuales.

Por ejemplo, Robert McKee (2007) al hablar de la manera como se institucionalizó el doctorado de Estudios Culturales en la Universidad de California, en Davis, expresa que sus fundadores reconocieron “una definición suficientemente flexible de campo para permitir que lo redefiniesen a su manera”, y que esto, entre otras cosas, obedeció a una idiosincrasia para adaptar una oferta académica “llenando huecos importantes” y produciendo algunos problemas igualmente importantes, y que una tendencia es una dedicación “casi exclusivamente a la teoría, con un enfoque menor de la interpretación de ciertas obras de moda, casi siempre obras vanguardistas de literatura, cine o performance o de géneros menos convencionales”.

Las indicaciones de McKee son un síntoma de muchas de las observaciones realizadas a los Estudios Culturales y que se refieren no sólo a su dispersión como campo de estudio, sus tendencias teóricas y disciplinares móviles ante una tendencia especulativa y discursiva, su manera epidérmica de conformar contextualizaciones que no alcanzan a ser dimensiones ni categorías históricas, sociológicas ni antropológicas.

En una entrevista realizada a Angela McRobbie (Laudano, 2003) señalaba las “cuestiones críticas” para los Estudios Culturales, y expresaba que era necesario entender “las cuestiones centrales vinculadas a entender la dinámica del cambio social”, pero que muchos de quienes trabajaban dentro de los Estudios Culturales en la comunicación seguían encerrado en los textos mediáticos, pero sin retomar los trabajos de Hall para mostrar las articulaciones con lo social, lo político, lo económico y lo cultural, así como olvidando las cuestiones de la vida cotidiana. Por eso señalaba que el momento crítico era “un imperativo de moverse de cierto tipo de Estudios Culturales un poco desvinculados de problemas y dinámicas sociales y culturales urgentes”.

Los reconocimientos de McKee y de McRobbie son importantes en un primer nivel: la atención centrada en los textos donde se ha privilegiado la vía teórica, desplazando el entorno empírico que contextualiza las problemáticas urgentes por atender. Es un tanto lo expresado por Henry Giroux (1994) sobre la poca importancia de los académicos por incorporar el legado de los Estudios Culturales a

las prácticas docentes, mientras los contextos de vida de la educación y de los estudiantes, rebasaban los mismos conceptos educativos tradicionales y propiciaban algunas de las crisis en la educación.

En un segundo nivel, está la inmovilidad de muchos enfoques que trabajan con los Estudios Culturales para teorizar y dar cuenta de las transformaciones en las dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales, por la entrada de nuevas vías de la textualización de la vida social, la entrada del mundo digital e interactivo.

No es sólo que parecen alterar el orden de los contextos de la vida académica e intelectual, sino a los mismos centros de acción y de producción intelectual y académica.

Si la grafósfera implicó un trabajo intelectual que se movió entre la educación y la impresión de textos, ya sea a través de la prensa o de las editoriales, el paso a la videoesfera modificó en mucho esas dos áreas de acción y simultáneamente impactó al trabajo intelectual. Pero recientes alteraciones en la mediósfera hablan de nuevas modificaciones.

Ante el desarrollo de la ciberesfera o de la blogosfera, hay una alteración del trabajo intelectual y académico que no sólo alteran las prácticas profesionales, como el periodismo o el magisterio, sino que alteran asimismo los entornos de interactividad social, de generación y distribución de los conocimientos (Piscitelli, 2005), que se mueven en dinámicas muy diferentes en la producción, distribución y consumo de textualidades, discursivas y visuales.

Mientras la tendencia de gran parte del ámbito académico siguen con las pautas de la grafósfera, donde la pauta es la de la relación unidireccional del productos con el consumidor y, a partir de ello, de los claustros discursivos que se generan y movilizan, en los ámbitos impactados por la ciberesfera y la blogósfera, la relación se mueve por una dinámica interactiva que modifica la relación unidireccional, y modifica la geografía y geometría discursiva, algo que se pretende representar a través de la propuesta de Pierre Levy (2004) sobre la “inteligencia colectiva”.

En términos de la mediología Debray (2001), se podría señalar como parte de las transformaciones profundas en la mediósfera iniciadas por la videoesfera en la manera como la organización de lo simbólico y la materialización de lo simbólico organizado, entra en una crisis respecto a como se había realizado por siglos, y una

de sus implicaciones ha sido como la dimensión temporal se alteraba y transformaba y colapsaba en el espacio social.

La entrada de la videoesfera marca otras pautas de acción del tiempo sobre el espacio. Un punto fundamental que proviene de los nuevos desarrollos de la física, la genética y la biología molecular es la manera como se concibe la acción del tiempo, como un sistema de información autorreferencial a partir de procesos dialógicos y constructivos (Lazlo, 2007; Yourgrau, 2007). El tiempo adquiere procesos de modalización varios y un elemento básico para ello son los sistemas interactivos y comunicativos que los modalizan. Es, por decirlo de una manera, una forma de ver a la comunicación en la dimensión temporal, y un elemento central en ello es su dimensión energética que propicia la presencia de elementos emergentes que organizan campos mórficos en lo biológico, lo cognitivo, lo social y lo cultural (Sheldrake, 2006).

En lo social y cultural, estas dimensiones de temporalidad se hacen presentes a través de elementos tecnológicos que modalizan los sistemas cognitivos, preceptuales y se materializan en sistemas de vida y prácticas culturales, es decir, los sistemas digitales, interactivos que dinamizan la cultura mediática y abren un nuevo espacio antropológico como es el ciberespacial (Jensen, 1998; Rasmussen, 2004). La llegada de estas nuevas herramientas de comunicación tiene un impacto profundo pues hacen emerger un tercer vector más allá de las dimensiones espaciales y temporales, es decir, la velocidad, aquello que Paul Virilio (1997:14) ha indicado como el “género luz” y que produce la introducción de otras matrices temporales.

El punto es que este nuevo desarrollo tecnológico de la información y de la comunicación hacen ver cómo estos modalizan el tiempo y cómo la vida social y colectiva se desarrolla mediante las formas y materiales de transmisión de ideas, conocimiento, y propicia las maneras de estar en sociedad, es decir, la manera como el tiempo ha estado en la comunicación, pues estas dinámicas son propias de la realidad deontológica de los medios de comunicación (Boltz, 2006), y en su acción temporal se ha encontrado el ritmo y el metabolismo que ha dinamizado a la sociedad de corte industrial (Gitlin, 2003).

Es por ello que un área de estudio de la cultura y de la comunicación que ha ganado pertinencia en los últimos tiempos es aquella que trabaja alrededor de la mediatización tecnológica de la cultura (De Moraes, 2007; Stevenson, 1998), pues

no sólo altera una etapa más del desarrollo material y cognitivo de la cultura actual, sino que implica a su vez la necesidad de entender los entornos desde los cuales se produce conocimiento y la experiencia social desde las bases de la misma videosfera (Brea, 2007).

La cultura de lo impreso seguirá siendo la base de la producción de conocimiento para los Estudios Culturales en lo que se refiere a las estructuras de conocimiento que ha de desarrollar, pero su posición como gestor de conocimiento y su sustrato ideológico puede cobrar otros derroteros ante los nuevos espacios y sustratos de edición, los puntos de encuentro y colaboración de las redes académicas, la alteración de las dimensiones ideológicas, la vigencia y consumo de la información generada, el archivo y materialidad de una memoria académica colectiva e individual, su dinamización por sectores de comercio y de la pantalla electrónica, la emergencia de nuevos actores y actancias dentro del campo de estudio de la comunicación (Katz, 2008).

La creciente presencia de revistas electrónicas, sistemas de búsqueda y de documentación virtual en Internet son parte de ello, pero igualmente la implementación y uso de blogs, facebook, myspace, youtube, o la producción de materiales para los mp3, los celulares, el empleo del correo electrónico, la consulta a enciclopedias wikis y de diverso tipo, entre muchos otros son las bases de la nueva biblioteca, de nuevas narrativas, estéticas, discursividades y procedimientos cognitivos (Rincón, 2006; Wardrip-Fruin y Harrigan, 2004) de la construcción del conocimiento y del desarrollo de nuevos espacios colaborativos y constructivos que retan a una tradición académica.

La revisión de lo que es la cultura, el marcador de los medios y de la tecnología de información en los tiempos sociales y culturales, se torna necesaria y está en desarrollo en los tiempos actuales, pero igualmente implica el retorno de la pregunta sobre los Estudios Culturales en el presente y se atisba la necesidad no sólo de una nueva revisión de su lugar y su legado, sino de una nueva base reflexiva de un orden mayor para su continuidad o su desintegración.

Probablemente la mirada sería colocarla en un plano que permita observar la manera como lo emanado de los Estudios Culturales se ha distribuido en otros discursos y enfoques de la comunicación en los tiempos recientes. Asimismo, aquello que aportan a la comprensión de procesos sociales, políticos, económicos y

culturales en tiempos de la comunicación digital, a escalas, estratos y niveles diversos.

En cierto sentido es lo que expresa Angela McRobbi de moverse hacia otros Estudios Culturales, mirando las cuestiones sociales y la manera como se estructuran las transformaciones sociales, tanto en la dimensión de lo cotidiano, como en los contextos sociales en donde se tejen discursos sociales y las textualidades mediáticas.

Por otro lado, es lo que señalan autores como David Buckingham (2008) sobre la manera cómo la vida cotidiana está permeada por la presencia de los textos y productos que proviene de los medios de información y las tecnologías de información, la manera como define y moderniza las identidades de sujetos sociales como los niños y los jóvenes, así como las formas de sociabilidad que se están gestando (Mourduchowicz, 2008).

Lo importante de estas propuestas, dentro de la constelación de modificaciones, es que los Estudios Culturales permiten incorporar elementos que se juegan en lo cotidiano, en lo contextual, y que con las miradas de largo alcance de lo macro, hiper, sobre, multi, tienden a perderse de vista, con impactos importantes no sólo en la estructuración del presente, sino en la re configuración de escalas de largo aliento.

Igualmente está la consideración de lo geopolítico y lo geocultural que se pone en juego en los procesos de transformación en esferas como la educación, los movimientos sociales, las políticas públicas, la reivindicación de identidades étnicas, históricas, las relaciones de género y generacionales, el uso y apropiación de los espacios urbanos, y todo lo que tiene que ver con lo mediático y las textualidades múltiples que provienen de los conglomerados tecnoculturales.

Interesante será ver el conocimiento académico y el proyecto intelectual que puede emerger desde las mismas plataformas de las últimas emanaciones de la mediásfera.

Bibliografía.

ARIÑO, Antonio (2000). *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Editorial Ariel.

BERMAN, Marshall (2006). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Editorial Siglo XXI. Decimosexta edición.

BOLTZ, Norbert (2006). *Comunicación mundial*. Buenos Aires: Editorial Katz.

BREA, José Luis (2007). *Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Editorial Gedisa.

BUCKINGHAM, David (2008). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la comunicación digital*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

CHARTIER, Roger (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Editorial Gedisa.

CORNEJO, Inés (2007). *El lugar de los encuentros. Comunicación y cultura en un centro comercial*. México: Universidad Iberoamericana.

DEBRAY, Régis (2007). "El socialismo y la imprenta". *New Left Review*, No. 47.

DEBRAY, Régis (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona: Editorial Paidós.

DEBRAY, Régis (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona: Editorial Paidós.

DE MORAES, Denis (coordinador) (2007). *Sociedad mediatizada*. Barcelona, Editorial Gedisa.

DONSBACH, Wolfgang (2006). "The Identity of Communication Research", en *Journal of Communication*, No. 56.

FRIEDMAN, Jonathan (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Editorial Amorrourtu.

GIDDENS, Anthony (2004). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Editorial Alianza.

GIROUX, Henry (1994). "Doing Cultural Studies: Youth and the Challenge of Pedagogy". Consultado el 30/01/2009: http://www.henrygiroux.com/online_articles/doing_culture.htm

GITLIN, Todd (2003). *Mídias sem limite. Como a torrente de imagens domina onzas vidas*. Rio de Janeiro: Civilizacao Brasileira.

GRANDI, Roberto (1995). *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona: Editorial Bosch.

HJARVARD, Stig (2008). "The Mediatization of Society. A theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change", en *Nordicom Review*. 2, 08.

IGARZA, Roberto (2008). *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*. Buenos Aires: La Crujía.

JENKINS, Henry (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Editorial Paidós.

JENSEN, Jens (1998). "Interactivity". Tracking a new concept in media and communication studies". *Nordicom Review*, 01.

JOU, David (2008). *Reescribiendo el Génesis. De la gloria de Dios al sabotaje del universo*. México, Editorial Destino.

KAKU, Michio (2008). *Universos paralelos. Los universos alternativos de la ciencia y el futuro del cosmos*. Madrid, Editorial Atalanta.

KATZ, James (editor) (2008). *Handbook of media communication studies*. U. S. A.: MIT.

LAUDANO, Claudia (2003). "Los Estudios Culturales y el imperativo de entender y explicar los cambios sociales. Entrevista a Angela McRobbie", en *Confluencia*. Año 1, No. 3, verano.

LAZLO, Ervin (2007). *El cosmos creativo. Hacia una ciencia unificada de la materia, la vida y la mente*. Barcelona: Editorial Cairós.

LEVY, Pierre (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington, Biblioteca Virtual Em Saude, BIREME, OPS-OMS. Bajado de: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>

LOTMAN, Iuri (1996). *La semiósfera I. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Editorial Cátedra.

LOTMAN, Iuri (1998). *La semiósfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Editorial Cátedra.

MAIGRET, Eric (2005). *Sociología de la comunicación y de los medios*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

MARTIN Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Editorial Gustavo Gili.

MARTIN Serrano, Manuel (2007). *Teoría de la comunicación. Comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGrawHill.

MCKEE, Robert (2007). "La institucionalización de los estudios culturales en Estados Unidos: el caso del doctorado en estudios culturales en la universidad de California, Davis". Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

MORDUCHOWICZ, Roxana (coordinadora) (2008). *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de socialidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

PINEDA, Migdalia (2004). *Las Ciencias de la Comunicación a la luz del siglo XXI*. Maracaibo: Universidad de Zulia.

PISCITELLI, Alejandro (2005). *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa.

RASMUSSEN, Terje (2004). "On distributed society. The Internet as a guide to a sociological understanding of communication", en LIESTOL, G., Morrison, A. y Rasmussen, T. (editors). *Digital media revisited. Theoretical and conceptual innovations in digital domains*. U. S. A.: MIT.

RINCON, Omar (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.

SCHULMAN, Norma (1993). "Conditions of their own making: an intellectual history of Centre for Contemporary Cultural Studies at the University of Birmingham". *Canadian Journal of Communications*, Vol. 18, No. 1.

SCOLARI, Carlos (2005). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Editorial Gedisa.

SHELDRAKE, Rupert (2006). *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Barcelona: Editorial Kairos.

STEVENSON, Nick (1998). *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

STRAUBHAAR, Joseph (2008). "Global, Irbid or Multiple? Cultural Identities in the Age of Satellite TV and the Internet", en *Nordicom Review*. 2, 08.

SVENINGSSON, Malin (2008). "Understanding and Studying Internet Culture (s). Hybridity and Interdisciplinary", en *Nordicom Review*. 2, 08.

THOMSON, John (1998). *Los medios y la modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

TUFFTE, Thomas (2008) "Exploring Cultural Globalization. New Forms of Experience and Citizen-driven Change Processes", en *Nordicom Review*. 2, 08.

VIRILIO, Paul (1997). *La velocidad de liberación*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

WARDROP-Fruin, Noha y Harrigan Pat (editors) (2004). *First Person. New media as story, performance and game*. U. S. A.: MIT.

WILLIAMS, Raymond (1997). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

YOURGRAU, Palle (2007). *Un mundo sin tiempo. El legado olvidado de Gödel y Einstein*. Barcelona: Editorial Tusquets.

